

# Anansi y la sandía hablante

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel O

Número de palabras: 900

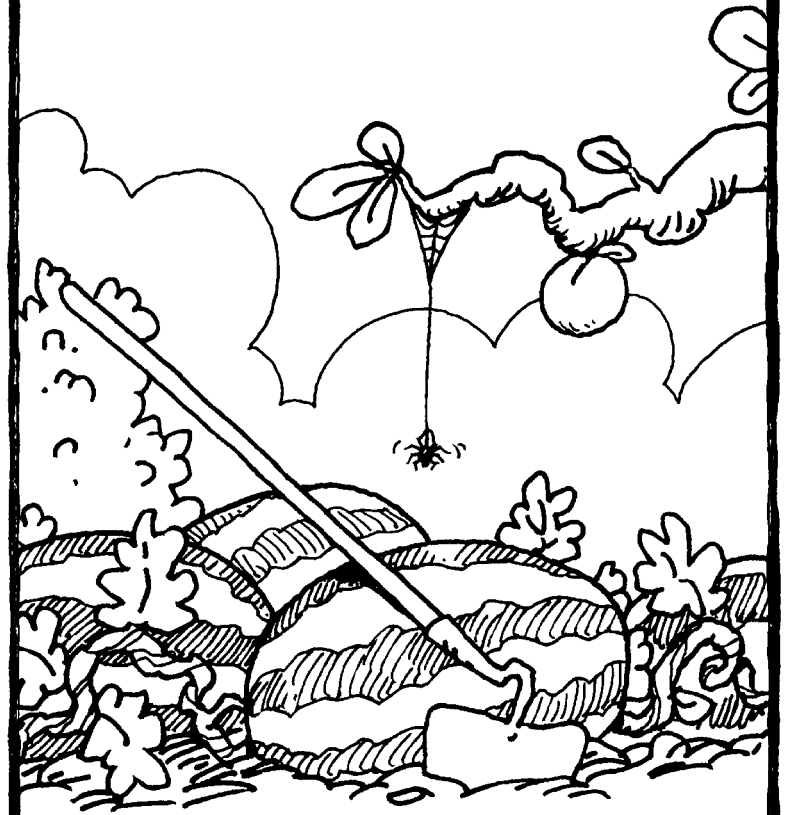


Reading a-z

Visite [www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)  
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • O

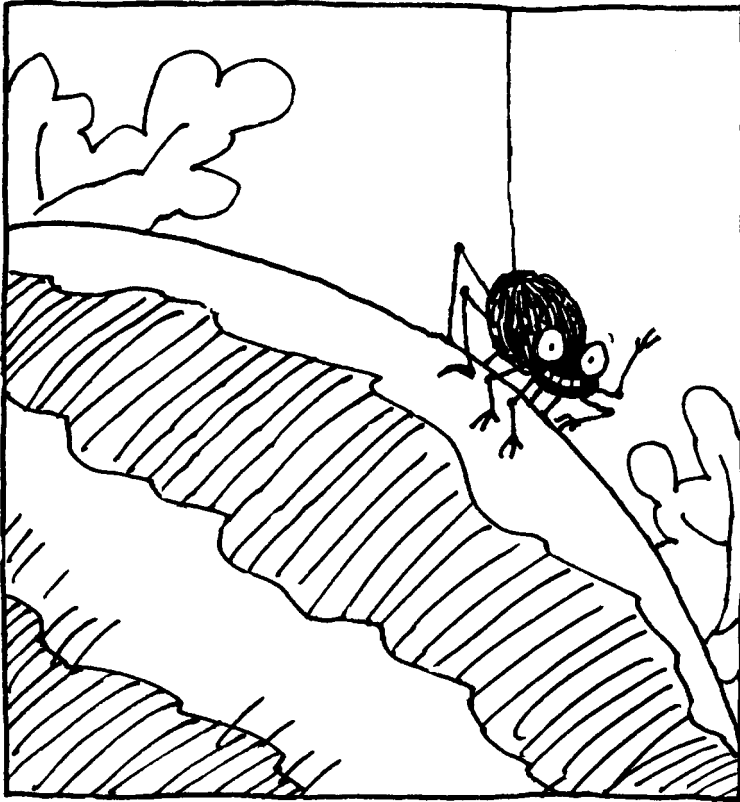
# Anansi y la sandía hablante



Escrito por Kitty Higgins  
Ilustrado por Patrick Girouard

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# Anansi y la sandía hablante



Escrito por Kitty Higgins  
Ilustrado por Patrick Girouard

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

Las historias de Anansi "la araña" se basan en la tradición oral de la parte oeste de África. La protagonista es una inteligente araña que se burla de animales más grandes para escapar de problemas o sólo por diversión. Cuentos populares que alguna vez se contaron alrededor de fogatas en campamentos en países tales como Ghana ahora se usan para enseñar a los niños de todo el mundo sobre la vida.

Anansi y la sandía hablante  
(Anansi and the Talking Watermelon)  
Libro de lectura Nivel O  
© 2005 Learning Page, Inc.  
Escrito por Kitty Higgins  
Ilustrado por Patrick Girouard  
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)



Temprano una mañana, Anansi se despertó con el ruido de Oposum cavando su sembrado de sandías. Anansi miraba con curiosidad desde el melocotonero donde vivía para controlar el lento progreso de Oposum. A Anansi se le hacía agua la boca pensando en comer una sandía, su jugosa fruta roja favorita.

Cuando Oposum dejó su azada a un lado al mediodía para dormir una siesta, Anansi bajó de su árbol para tomar un bocadillo.



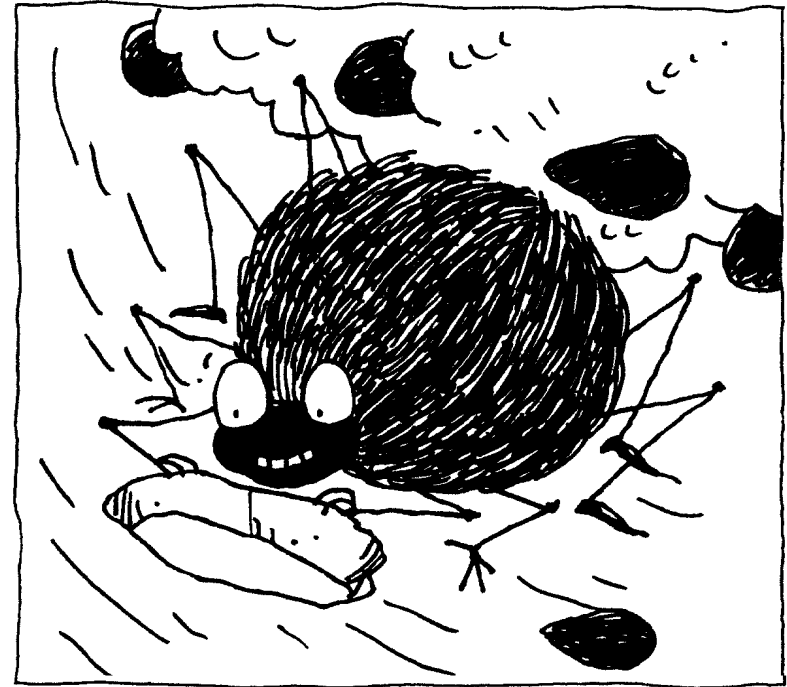
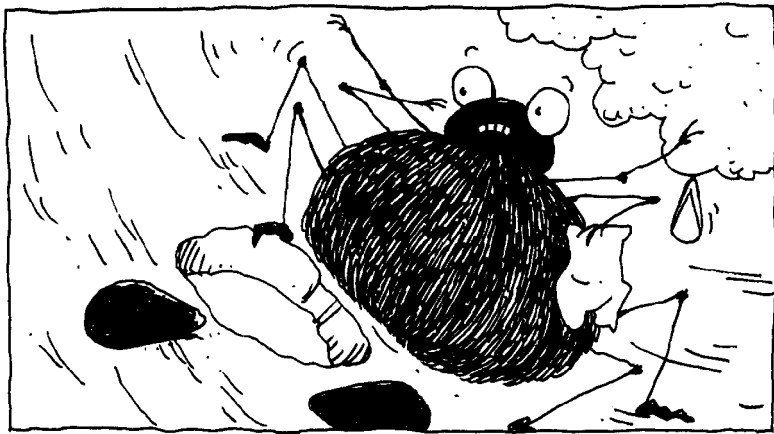
Mientras Oposum roncaba, Anansi bajó balanceándose de su fina y sedosa telaraña hasta la sandía más madura del jardín. Tomó una pequeña y filosa piedra para agujerear la cáscara de la sandía. Hizo un agujero por el que se podía escurrir. Comía sin parar mientras el jugo se deslizaba por sus ocho patas de araña.

Para cuando Anansi se había llenado, escuchó que Oposum se movía.

—Oposum me castigará si me descubre—  
—se dijo Anansi a sí misma.

Caminó hasta el agujero en la cáscara y de una pata a la vez trató de salir. Estaba tan resbaladizo que no lograba mantenerse en pie. Tomó ánimo desde el borde del agujero, ¡pero estaba tan llena con la fruta que ya no cabía!

—¡Oh, no! ¡Estoy atorada! —gritó—.  
Ahora tendré que esperar hasta volver a mi tamaño normal.



Anansi apoyó la cabeza en una semilla de sandía en un intento de dormir. Dio vueltas nerviosamente. —Esto es tan aburrido. ¿Qué puedo hacer mientras espero?

Mientras meditaba su próximo plan, escuchó a Oposum en la otra punta del camino.

—¡Lo tengo! ¡Engañaré a Oposum para que piense que esta sandía habla!

Oposum venía rastrillando con su azada, cuando se acercó a la sandía de Anansi escuchó un ruido, silencioso como un ratón.

—¿Quién es? —preguntó.

—¡Soy yo, la sandía! —gritó ahora Anansi.

—¡Qué absurdo, las sandías no pueden hablar! —Oposum dijo mientras se acercaba la sandía al oído.

—Oposum, nunca has sabido escuchar bien. ¡Las sandías hemos hablado desde antes de que tú nacieras!



Oposum no podía creer lo que estaba escuchando.

—¡Eureka! Debo mostrarle al Rey Oso el descubrimiento que acabo de hacer.

Y así se fue, cargando la sandía con Anansi adentro rebotando de aquí para allá. Se encontró con Mapache revolcándose en el polvo al lado del camino.

—¿Cuál es el apuro, Oposum?

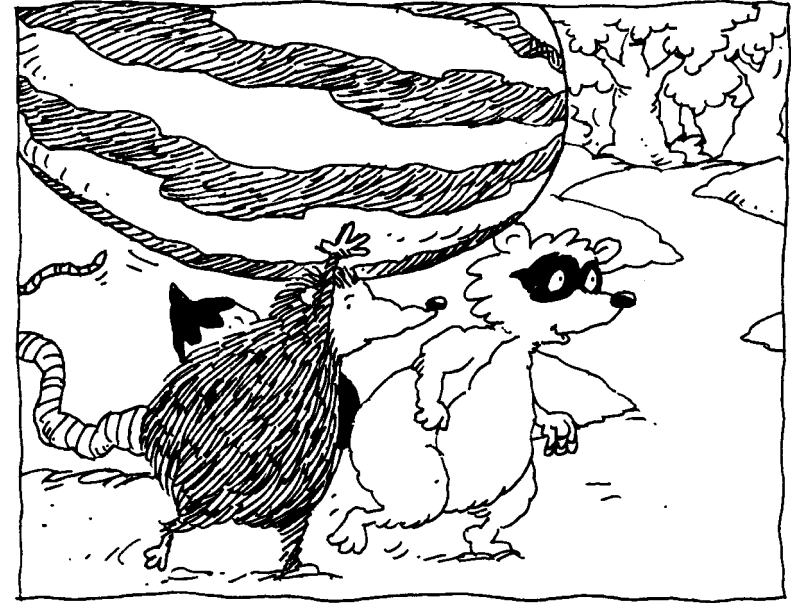
—preguntó Mapache.

—¡Le estoy llevando al Rey Oso una sandía hablante! —respondió Oposum, sintiéndose muy orgulloso.



—¡Eso sí que nunca lo había escuchado!  
—rió Mapache.

—¡Tampoco me has escuchado a mí hablando! —Anansi respondió desde dentro de la sandía a la astuta respuesta de Mapache.



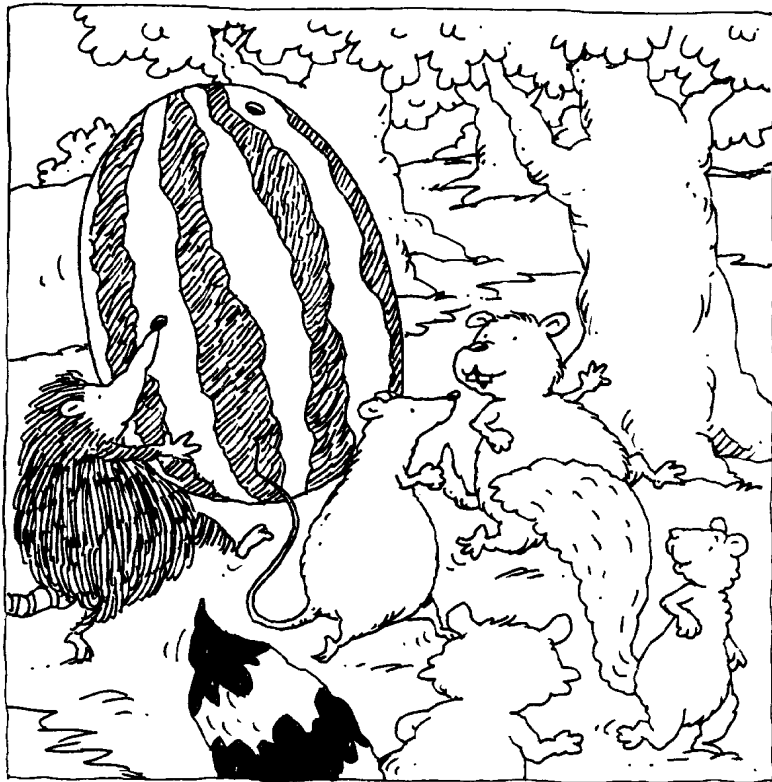
—¿Cómo? ¿Qué? ¿Quién dijo eso?  
—preguntó Mapache.

—¡Fui yo! —dijo Anansi, disfrutando realmente de su engaño—. Eres un tonto, Mapache, por no darte cuenta de que no sólo los animales pueden hablar. Las sandías son más inteligentes que tú.

—¿Me crees ahora? —preguntó Oposum.

Sí, te creo —dijo Mapache—. Esta sandía sabelotodo es algo que el rey debería ver.

De camino a la madriguera principal del Rey Oso, Oposum y Mapache se encontraron con Taltuza, Rata y Ardilla. Cada uno de ellos, uno por uno, se rieron y los señalaron, hasta que escucharon por ellos mismos la extraña vocecilla de la sandía. De inmediato todos querían saber qué diría el rey acerca de la rareza, así fue que todos marcharon.



Cuando llegaron, el rey, un oso de pelo muy gris, recién se había despertado de un ligero sueño vespertino y estaba un poco cascarrabias.

—¿Qué sucede? —gruñó cuando los animales se inclinaron en su presencia.

Oposum puso la sandía en el tocón de un árbol delante del Rey Oso.

—¿Qué se supone que debo hacer con eso? —preguntó el rey y continuó antes de que alguien tuviera la oportunidad de responder—. No necesito ninguna sandía; tengo acres enteros.

—¡Ésta habla! —contestaron al unísono.

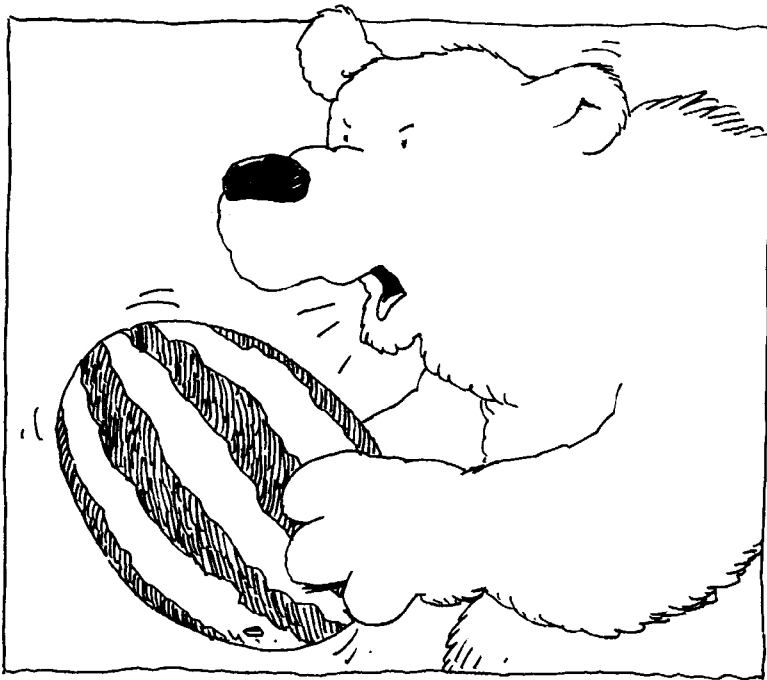
El Rey Oso se rehusó a creer que tenía súbditos en un sembrado de jardín. Exigió que la sandía le presentara sus respetos si los animales le decían la verdad.

La sandía sólo se quedó allí, muda por primera vez en todo el día.

—¿Qué clase de broma es esta?

—refunfuñó el rey.

La sandía seguía en silencio.

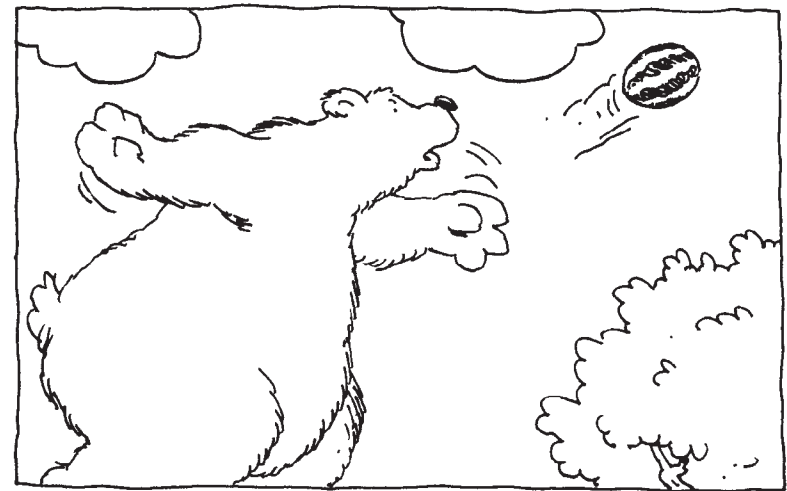


—Sería un tonto si perdiera más tiempo esperando ver su engañoso embuste —les gruñó a los asustados animales.

—Serías un tonto si no esperaras —levantó la voz Anansi desde dentro de la sandía—. ¡Sólo un tonto piensa que las sandías no pueden hablar!

—¿Tonto? ¡Tonto! —rugió el Rey Oso—. ¡Cómo te atreves a insultar al rey!

Y al decir eso, el Rey Oso tomó la sandía con sus garras y la tiró lo más lejos posible.







La sandía voló por el aire y aterrizó con una rajadura y un golpe, partiéndose por la mitad. ¡Anansi estaba libre! Se deslizó dando saltitos lo más rápido posible hasta el melocotonero donde había comenzado su mañana.

—¡Qué día maravilloso! —se regocijó Anansi—. Toda esta diversión me abrió el apetito otra vez.

Comenzó a mordisquear un gran y maduro melocotón que estaba sobre el sembrado de Oposum.

Oposum regresó más tarde ese día con una mirada amarga en la cara. Tomó su azada y comenzó a cavar con furia.

—¡Sandías! —gritó—. El próximo año plantaré otra cosa en este sembrado; ustedes las sandías no traen más que problemas.

—¡Tal vez deberías plantar más melocotones! —dijo Anansi con la boca llena de la aterciopelada fruta—. ¡Seguro que el rey escucha a un melocotón!

